

Para despachos de oficio quatro mrs.



SELLO CUARTO, AÑO DE MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y OCHO.

crecidos gastos, á labores y cultivo, ó de otro modo beneficiados, se hiciesen en adelante fértiles y productivos.

*Verum cum in hisce Apostolica Sedis indultis exequendis difficultates quaedam, ac dubitationis causae abortae fuerint, suas modo ad Nos preces Charissimus in Christo Filius Noster FERDINANDUS Hispaniarum Rex Catholicus, per Dilectum Filium Equitem Antonium Vargas y Laguna, suum apud Nos, et Apostolicam Sedem Administrum Plenipotentiarium, voluit perferri, ut ad quaslibet adimendas quaestionum occasiones juxta memorata Praedecessorum Nostrorum placita Nos ipsi de hac re universa opportunè decerneremus.*

Mas como en la execucion de los referidos indultos de la Sede Apostolica se hubiesen suscitado algunas dificultades y dudas, recientemente nuestro muy amado en Cristo Hijo FERDINANDO, REY Católico de España, por medio del amado hijo el Caballero Antonio Vargas y Laguna, su Ministro Plenipotenciario cerca de Nos y de la Sede Apostolica, ha tenido á bien dirigirnos sus preces, á fin de que para remover todo motivo de controversia, con arreglo á las citadas disposiciones de nuestros Predecesores, Nos mismo hiciésemos las declaraciones conducentes en razon de lo aqui antecedentemente referido.

*Excipientes itaque animo perlubenti postulationes laudati Regis, à quo illustria de Religionis studio, deque singulari in Nos, et Apostolicam Sedem veneratione, ac fide praerberi monumenta suscipimus, et quem proinde luculentioribus nostrae benevolentiae testimoniis cumulare non dubitamus; cum ex novis aquarum deductionibus, et ex silvestrium locorum, desertarumque solitudinum cultura ingentes utilitates in ordines universos, et in ecclesiasticos quoque mirificè redundare persenserimus, tum ob uberrimorum agrorum accessionem, tum ob majorem aëris salubritatem, tum ob felix commercii augmentum; Nos ex certa scientia, et matura deliberatione, deque Apostolicae Potestatis plenitudine cuncta jura, ac privilegia super*

Nos, pues, admitiendo de muy buen grado esta solicitud del sobredicho Rey, de cuyo zelo religioso, y singular veneracion y fidelidad á Nos y á la Sede Apostolica tenemos unas pruebas bien señaladas, y á quien consiguientemente no dudamos colmar de las mas relevantes de nuestra benevolencia; y habiendo comprendido tambien que de los nuevos riegos y roturaciones ó cultivo de los terrenos incultos y eriales redundan grandes utilidades á todas las clases aun eclesiásticas, tanto por el acrecentamiento de la fecundidad de los campos, quanto por la mayor salubridad de la atmósfera, y juntamente por el mayor fomento del comercio: de cierta ciencia, prévia una madura deliberacion, y con la pleni-

quiera verificarlo = Por tanto =

